

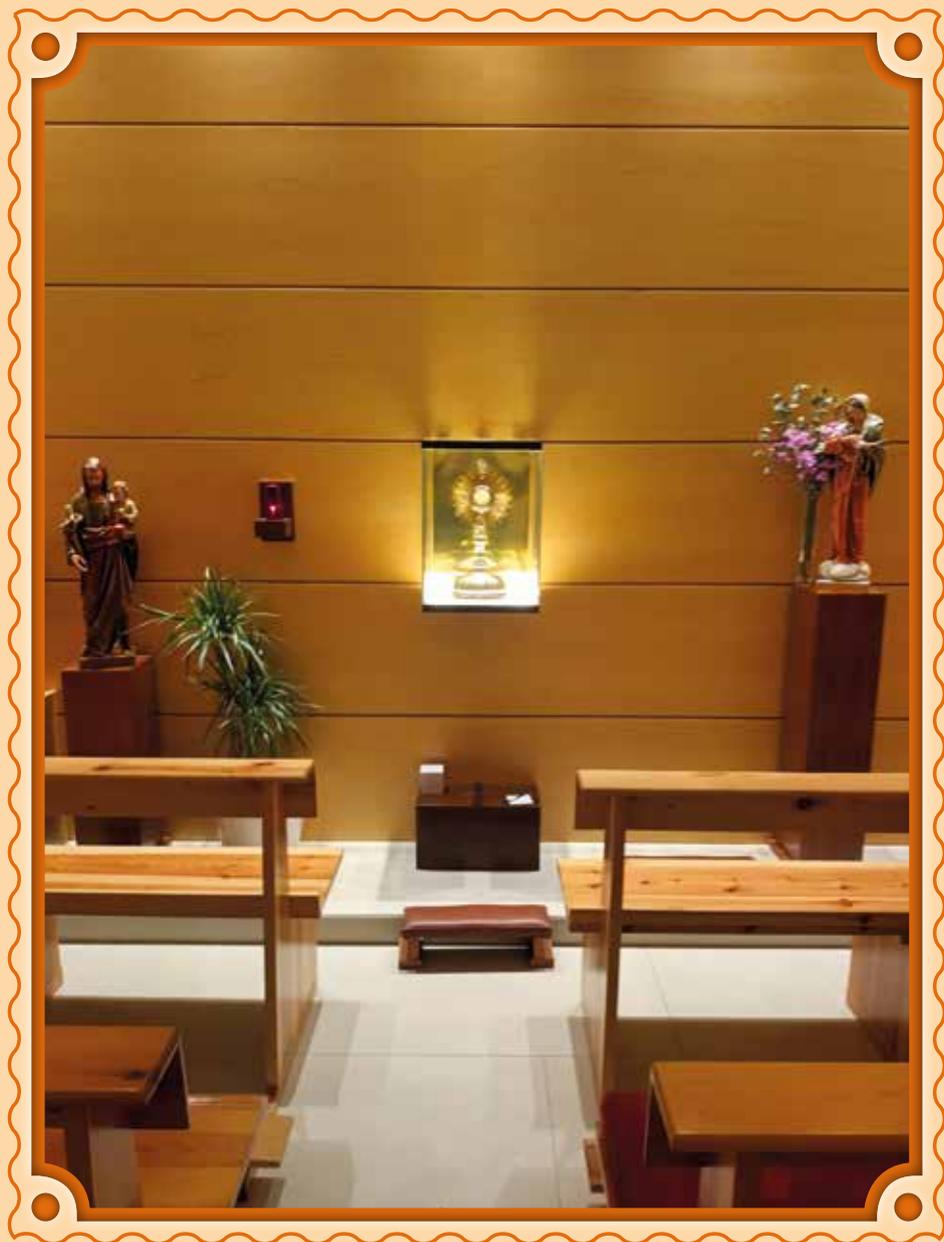


ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID

BOLETÍN ARCHIDIOCESANO

Febrero 2023 n.º 1.424



- 1 | Editorial**
- 2 | De nuestra Vida**
 - 2 | Encuentro Eucarístico Zona Norte
 - 5 | Asamblea Diocesana
 - 5 | Encuentro de Sacerdotes
 - 6 | Cien años de fidelidad
 - 6 | Apostolado de la Oración
- 7 | Rincón poético**
- 8 | Calendario litúrgico**
- 11 | Doctores de la Iglesia**
- 13 | Bibliografía de Luis de Trelles**
- 14 | Tema de Reflexión**
- 16 | De La Lámpara**
- 18 | La voz del Papa**
- 20 | Enseñanzas de Benedicto XVI**
- 23 | Templos de Adoración Perpetua**
- 25 | Testamento espiritual de Benedicto XVI**
- 27 | Calendario de Vigilias**
- 29 | Cultos en la Capilla de la Sede**
- 29 | Rezo del Manual**



Portada:
Capilla del Santísimo
Parroquia de San Germán



Edita: ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.
Domicilio: C/ Barco, 29, 1.º 28004 Madrid
Tel. y Fax: 915 226 938 anemadrid1877@gmail.com
[@anemadrid1877](https://www.ane-madrid.org) www.ane-madrid.org
Redacción: J. Alcalá, A. Caracuel, A. Blanco, F. Garrido,
A. Rodríguez de Robles, D. Ruiz.
Diseño, maquetación e impresión: Gráficas Arias Montano,
S.A.
Depósito Legal: M-7548-2011
Cuenta Bancaria para cuotas y donativos:
ES30 0075 0123 5506 0096 9468

CUARESMA



El día 22 de este mes es miércoles de ceniza, con él se inicia la Cuaresma, que es el gran tiempo de preparación a la Pascua. La Iglesia nos invita a aprovechar este «tiempo favorable» y prepararnos para la celebración del Misterio Pascual de Jesucristo:

«El miércoles que precede al primer domingo de Cuaresma, los fieles cristianos inician con la imposición de la ceniza el tiempo establecido para la purificación del espíritu. Con este signo penitencial, que viene de la tradición bíblica y se ha mantenido hasta hoy en la costumbre de la Iglesia, se quiere significar la condición del hombre pecador, que confiesa externamente su culpa ante el Señor y expresa su voluntad interior de conversión, confiando en que el Señor se muestre compasivo con él. Con este mismo signo comienza el camino de conversión, que culminará con la celebración del sacramento de la Penitencia, en los días que preceden a la Pascua» (Ceremonial de los Obispos, n.º 253).

Así pues, podemos observar que el Tiempo de Cuaresma conserva su carácter penitencial y en él hemos de sentir y vivir. La virtud de la penitencia y su práctica son siempre elementos necesarios para la preparación pascual: su práctica externa tanto individual como comunitaria, ha de ser el fruto de la conversión del corazón. Esta práctica, si bien debe acomodarse a las circunstancias y exigencias de nuestro tiempo, sin embargo, no puede prescindir de la penitencia evangélica, y también ha de orientarse al bien de los hermanos.

Para que vivamos, sintamos y pongamos en práctica el espíritu de conversión al que nos llama la Cuaresma, los adoradores de Madrid tenemos la oportunidad de participar en los actos cuaresmales, que organiza el Consejo Diocesano. ■

ENCUENTRO EUCARÍSTICO DE LA ZONA NORTE



El próximo día 18 de febrero de 2023 celebraremos el segundo de los Encuentros de Zona programados para este curso. Este tendrá lugar en la Parroquia de San Lesmes Abad, sede del Turno 2 de la Sección de Alcobendas.

Como ya hemos comentado en diversas ocasiones, los Encuentros de Zona constituyen una ocasión privilegiada para orar y adorar a Jesús, centro de nuestro carisma, unidos a los hermanos, buscando profun-

dizar más en nuestro conocimiento de Jesús, conocerle más para amarle más.

La actividad es abierta; podéis invitar a cuantos familiares y amigos queráis. ■

¡OS ESPERAMOS A TODOS!

Los Turnos convocados son los siguientes:

SECCIONES: Fuencarral, Tetuán de las Victorias, Alcobendas, Pinar del Rey, Peñagrande, Tres Cantos, La Moraleja, San Sebastián de los Reyes.

TURNOS: 11, Espíritu Santo y la Nuestra Señora de la Araucana; 16, San Antonio; 20, Nuestra Señora de las Nieves; 22, Virgen de la Nueva; 23, Santa Gema Galgani; 28, Nuestra Señora del Santísimo Sacramento; 31, Santa María Micaela; 33, San Germán; 35, Santa María del Bosque; 36, San Matías; 38, Ntra. Sra. de la Luz; 41, Virgen del Refugio y Santa Lucía; 50, Santa Teresa Benedicta de la Cruz; 52, Bautismo del Señor; 56, San Fernando; 63, San Gabriel de la Dolorosa; 67, San Martín de Porres. ■

Programa

Día 18 de febrero de 2023

Parroquia de San Lesmes Abad

P.º de la Chopera 50, Alcobendas, Madrid

HORARIO**17:00** Acogida y presentación del encuentro**17:10** Ponencia y coloquio**LA CARTA APOSTÓLICA *DESIDERIO DESIDERAVI* SOBRE LA FORMACIÓN LITÚRGICA DEL PUEBLO DE DIOS***D. Manuel Polo Casado**Director Espiritual del Consejo Diocesano***18:15** Ágape fraterno**19:00** Vigilia especial**22:00** Despedida

Para el mejor desplazamiento de cuantos asistan al Encuentro, se ha dispuesto de las siguientes líneas de autobuses, que efectuarán las paradas que se indican, tanto a la ida como a la vuelta. ■

Línea	Hora	PARADA	Turno/Sección
1	16:30	Av. Miguel Ruiz Felguera, 4, San Sebastián de los Reyes (Parr. N. S. de Valvanera)	San Sebastián de los Reyes
	16:40	Pl. de Felipe Álvarez Gadea, 1, Alcobendas (Parr. S. Pedro Apóstol)	Alcobendas Turno 1
2	16:30	Sector Pintores, 11, Tres Cantos (Parr. Santa Teresa)	Tres Cantos
3	16:15	Colegio San Antonio, C. de Bravo Murillo, 150, 28020 Madrid	16
	16:20	C. Bravo Murillo, esquina Sor Ángela de la Cruz	Tetuán de las Victorias (N. S. de las Victorias y San Eduardo)
	16:25	C. Bravo Murillo, esquina San Germán	31 y 33
	16:30	Av. de Alberto de Alcocer esq. Dr Fléming	56

Línea	Hora	PARADA	Turno/Sección
4	16:15	C. Manuel Uribe, 1 (Parr. Sta. María del Bosque)	35
	16:25	C/ del Arte, 4 (Parr. S. Gabriel de La Dolorosa)	63
	16:40	C. del Nardo 44, Alcobendas (Parr. N.S. de la Moraleja)	La Moraleja
5	16:15	C. de la Senda del Infante, 22 (Parr. Sta. Teresa Benedicta de La Cruz)	50
	16:20	C. de Nuria, 47 (Parr. N. S. de Las Nieves)	20
	16:35	C. Manresa, 60 (Parr. Virgen del Refugio y Santa Lucía)	41
	16:40	C. de las Islas Bermudas, 28 (Parr. San Miguel Arcángel)	Fuencarral
6	16:20	C. de los Gavilanes, 11 (Parr. Bautismo del Señor)	52
	16:25	Avda. Cardenal Herrera Oria 341 (residencia)	Peña grande
	16:30	Avda. Cardenal Herrera Oria 280 Parroquia San Eloy	San Eloy
7	16:15	C. Ángel Luis de la Herrán esq. C. de López de Hoyos	Pinar del Rey
	16:20	C. Abegondo, 28 (Parr. S. Martín de Porres)	67
	16:25	C. del Mar de Bering, 12 (Parr. S. Matías)	36
	16:35	C. Calanda, 28 (Parr. Virgen de La Nueva)	22
8	16:15	C. Clara del Rey, 38 (Parr. N. S. Stmo. Sacramento)	28
	16:25	C. Rodríguez Marín esquina C. Cinca	23
	16:30	C. de Colombia, 43	11
	16:40	Pza. José María Soler (gasolinera)	38

IMPORTANTE

1. El autobús tiene un coste que **debe ser sufragado en la medida de lo posible por los adoradores** que hagan uso del mismo.
2. **El Consejo Diocesano pondrá** al servicio de los adoradores y su mejor desplazamiento al lugar de celebración del encuentro **cuantos autobuses sean necesarios**.
3. Con el fin de optimizar el gasto, el número de líneas y su recorrido podrán ser modificados. Estas modificaciones se comunicarán a los adoradores.
4. **La reserva de plazas** del autobús **se hará** por uno de los siguientes medios:
 - A través del Jefe de Turno o Presidente de Sección
 - **Llamando** por teléfono al 915 226 938 los lunes y los jueves entre las 17:00 y las 20:00.
 - Enviando un **correo electrónico** a anemadrid1877@gmail.com.
 - Personalmente **en la sede del Consejo** Diocesano de Madrid, calle Barco 29.
5. En todos los casos será **imprescindible** indicar **nombre, teléfono de contacto, número de línea y parada en la que subirán al autobús del adorador que hace la reserva. No se admitirán reservas en las que no se indiquen todos estos datos.**
6. **Las reservas quedarán cerradas el día 10 de febrero.** ■

ASAMBLEA DIOCESANA

El próximo día 11 de febrero de 2023, a las 18.00 horas, cumpliendo con lo indicado en nuestro Reglamento, tendrá lugar en el salón de actos de la Parroquia del Santísimo Cristo de la Victoria (c. Blasco de Garay, 33) la Asamblea Diocesana, máximo órgano de gobierno de nuestra asociación.

La reunión se desarrollará de acuerdo con el orden del día siguiente:

- 1º. Santa Misa.
- 2º. Lectura y aprobación del acta anterior.
- 3º. Datos de Secretaría a 31/12/2022.
- 4º. Datos de Tesorería a 31/12/2022.
- 5º. Informe del Presidente.
- 6º. Elección Presidente Diocesano.
- 7º. Promoción de Veteranos Constantes de Asistencia Ejemplar.
- 8º. Presentación de la Vigilia de Espigas.
- 9º. Comunicaciones e intervenciones.
- 9º. Palabras finales.

Una vez más tenemos la oportunidad de reflexionar juntos sobre la situación y futuro de nuestra Asociación, Además, como se indica en el Orden del Día, corresponde elegir a nuestro nuevo presidente diocesano para el próximo periodo de 2023-2027. Para esta elección, el Pleno del Consejo Diocesano reunido el pasado mes de noviembre, aprobó la siguiente terna de candidatos (terna de carácter orientativo):

- D. Joaquín Cabeza de Vaca Torroja (turno 24)
- D. Juan Antonio Díaz Sosa (turno 61)
- D. Francisco Juan García Lendinez (Sección San Sebastián de los Reyes)

Dados los importantes temas a tratar en la Asamblea, se ruega encarecidamente la asistencia de todos los adoradores. ■

ENCUENTRO DE SACERDOTES

El próximo día 21 de febrero a las 11:00 horas, tendrá lugar la que es una de las actividades extraordinarias de mayor importancia en la vida de nuestra Asociación: el Encuentro Anual de Sacerdotes de la Adoración Nocturna Española, componentes fundamentales en nuestra actividad y carisma adorador.

En esta ocasión contaremos con la participación de Don Manuel Aizcorbe, profesor de la Universidad Eclesiástica San Dámaso.

Por ello, desde el Consejo Diocesano de Madrid, animamos a todos a inscribirse.

El encuentro se celebrará en Casa de las Siervas Seglares de Jesucristo Sacerdote, calle San Juan de Ávila, 2. Rogamos confirmen su asistencia antes del día 17 de febrero. ■

100 AÑOS DE FIDELIDAD



D. Francisco Piqueras Jimeno nació el 1 de enero de 1923 en Villamanrique, provincia de Ciudad Real.

Su parroquia: San Pedro Apóstol, Turno I de la Sección de Alcobendas.

Veterano Constante de Asistencia Ejemplar, un adorador comprometido, con más de 600 vigili­as adorando al Señor, viviendo con espiritualidad y renovación continua su fe y unión con Dios. Se podría decir de él, que ya al nacer se hizo adorador.

Jesús dijo a sus apóstoles:

«No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido». Igual sucedió con Francisco cuya vida transcurre caminando acompañado de Dios. Bien cumple lo que tantas veces rezó: Apóstol de día y Adorador de noche, haciendo de su corazón una custodia para el Señor.

No le paró el cansancio, la enfermedad el frío o el calor para acudir a sus vigili­as, para rezar y arrodillarse para adorar su Señor. Un ejemplo de bondad y entrega como esposo, padre, abuelo y como adorador.

Su familia de sangre y adoradora quiere rendirle un homenaje al cumplir sus 100 años demostrándole todo su cariño y admiración, con una misa de acción de gracias, y entregándole una placa como *Adorador Honorario Ejemplar*, en su parroquia San Pedro apóstol, junto al Santísimo, donde tantas noches de vigili­as paso en oración.

¡Felicidades, Francisco! Recibe en este día nuestro mayor cariño y admiración. ■

Apostolado de la oración

Intenciones Papa
para el mes de febrero de 2023

Por las parroquias

Oremos para que las parroquias, poniendo la comunión en el centro, sean cada vez más comunidades de fe, fraternidad y acogida a los más necesitados. ■



Cuando pienso cómo mi luz se ha ido,
media existencia en este mundo oscuro
y mi talento que en mi muerte apuro,
inútil soy; mi espíritu abatido

sirviendo al Creador, dando sentido
a mi vida, de toda culpa abjuro,
Dios me niega la luz, que es trance duro,
y le inquiero con tono compungido:

«*¿Qué puedo hacer sin luz?*» Y me responde:
«Dios no precisa dones jactanciosos;
quien mejor lleva el yugo, menos tarda».

Su causa es justa y miles corren donde
por tierra y mar lo buscan presurosos,
mas le sirve también quien solo aguarda.

John Milton

DÍA 2 DE FEBRERO

Fiesta de la presentación del Señor

—HOMILIA DEL PAPA FRANCISCO—

La liturgia de hoy nos muestra a Jesús que va al encuentro de su pueblo. Es la fiesta del encuentro: la novedad del Niño se encuentra con la tradición del templo; la promesa halla su cumplimiento; María y José, jóvenes, encuentran a Simeón y Ana, ancianos. Todo se encuentra, en definitiva, cuando llega Jesús.

¿Qué nos enseña esto? En primer lugar, que también nosotros estamos llamados a recibir a Jesús que viene a nuestro encuentro. Encontrarlo: al Dios de la vida hay que encontrarlo cada día de nuestra existencia; no de vez en cuando, sino todos los días. Seguir a Jesús no es una decisión que se toma de una vez por todas, es una elección cotidiana.

Y al Señor no se le encuentra virtualmente, sino directamente, descubriéndolo en la vida. De lo contrario, Jesús se convierte en un hermoso recuerdo del pasado. Pero cuando lo acogemos como el Señor de la vida, el centro de todo, el corazón palpitante de todas las cosas, entonces él vive y revive en nosotros. Y nos sucede lo mismo que pasó en el templo: alrededor de él todo se encuentra, la vida se vuelve armoniosa. Con Jesús hallamos el ánimo para seguir adelante y la fuerza para estar firmes.

El encuentro con el Señor es la fuente. Por tanto, es importante volver a las fuentes: retornar con la memoria a los encuentros decisivos que hemos tenido con él, reavivar el primer amor, tal vez escribir nues-

tra historia de amor con el Señor. Le hará bien a nuestra vida consagrada, para que no se convierta en un tiempo que pasa, sino que sea tiempo de encuentro.

Si recordamos nuestro encuentro decisivo con el Señor, nos damos cuenta de que no surgió como un asunto privado entre Dios y nosotros. No, germinó en el pueblo creyente, en medio de tantos hermanos y hermanas, en tiempos y lugares precisos. El Evangelio nos lo dice, mostrando cómo el encuentro tiene lugar en el pueblo de Dios, en su historia concreta, en sus tradiciones vivas: en el templo, según la Ley, en clima de profecía, con los jóvenes y los ancianos juntos (cf. Lc 2, 25-28. 34).

Lo mismo en la vida consagrada: germina y florece en la Iglesia; si se aísla, se marchita. Madura cuando los jóvenes y los ancianos caminan juntos, cuando los jóvenes encuentran las raíces y los ancianos reciben los frutos. En cambio, se estanca cuando se camina solo, cuando se queda fijo en el pasado o se precipita hacia adelante para intentar sobrevivir. Hoy, fiesta del encuentro, pidamos la gracia de redescubrir al Señor vivo en el pueblo creyente, y de hacer que el carisma recibido se encuentre con la gracia de hoy.

El Evangelio también nos dice que el encuentro de Dios con su pueblo tiene un principio y una meta. Se parte de la llamada al templo y se llega a la visión en

el templo. La llamada es doble. Hay una primera llamada «según la Ley» (v. 22). Es la de José y María, que van al templo para cumplir lo que la ley prescribe.

El texto lo subraya casi como un estribillo, cuatro veces (cf. vv. 22.23.24.27). No es una constricción: los padres de Jesús no van a la fuerza o para realizar un mero cumplimiento externo; van para responder a la llamada de Dios. Luego hay una segunda llamada, según el Espíritu. Es la de Simeón y Ana. También esta está resaltada con insistencia: tres veces, refiriéndose a Simeón, se habla del Espíritu Santo (cf. vv. 25.26.27) y concluye con la profetisa Ana que, inspirada, alaba a Dios (cf. v. 38). Dos jóvenes van presurosos al templo llamados por la Ley; dos ancianos movidos por el Espíritu.

Esta doble llamada, de la Ley y del Espíritu, ¿qué nos enseña para nuestra vida espiritual y nuestra vida consagrada? Que todos estamos llamados a una doble obediencia: a la ley —en el sentido de lo que da orden bueno a la vida—, y al Espíritu, que hace todo nuevo en la vida. Así es como nace el encuentro con el Señor: el Espíritu revela al Señor, pero para recibirlo es necesaria la constancia fiel de cada día. Sin una vida ordenada, incluso los carismas más grandes no dan fruto. Por otro lado, las mejores reglas no son suficientes sin la novedad del Espíritu: la ley y el Espíritu van juntos.

Para comprender mejor esta llamada que vemos hoy en el templo, en los primeros días de la vida de Jesús, podemos ir al comienzo de su ministerio público, a Caná, donde convierte el agua en vino. También hay allí una



llamada a la obediencia, cuando María dice: «Haced lo que él os diga» (Jn 2, 5).

Lo que él diga. Y Jesús pide una cosa particular; no hace una cosa nueva de inmediato, no saca de la nada el vino que falta, sino que pide algo concreto y exigente. Pide llenar seis grandes ánforas de piedra para la purificación ritual, que recuerdan la Ley. Significaba verter unos seiscientos litros de agua del pozo: tiempo y esfuerzo, que parecían inútiles, porque lo que faltaba no era agua, sino vino. Y, sin embargo, precisamente de esas ánforas bien llenas, «hasta el borde» (v. 7), Jesús saca el vino nuevo.

Lo mismo para nosotros, Dios nos llama a que lo encontremos a través de la fidelidad en las cosas concretas: oración diaria, la misa, la confesión, una caridad verdadera, la Palabra de Dios de cada día. Cosas concretas, como en la vida consagrada la obediencia al Superior y a las Reglas. Si esta ley se practica con amor, el Espíritu viene y trae la sorpresa de Dios, como en el templo y en Caná. El agua de la vida cotidiana se transforma entonces en el vino de la novedad y la vida, que pareciendo

más condicionada, en realidad se vuelve más libre.

En este momento me viene a la memoria una religiosa humilde que tenía el carisma de ser cercana a sacerdotes y seminaristas. Anteayer fue introducida aquí, en esta diócesis, su causa de beatificación.

Una religiosa sencilla, no tenía grandes luces, pero tenía la sabiduría de la obediencia, de la fidelidad y de no tener miedo a la novedad. Pidamos que el Señor, a través de Sor Bernardetta, nos dé a todos la gracia de andar por este camino.

El encuentro, que nace de la llamada, culmina en la visión. Simeón dice: «Mis ojos han visto a tu Salvador» (Lc 2, 30). Ve al Niño y ve la salvación. No ve al Mesías haciendo milagros, sino a un niño pequeño. No ve nada de extraordinario, sino a Jesús con sus padres, que llevan al templo dos pichones o dos palomas, es decir, la ofrenda más humilde (cf. v. 24). Simeón ve la sencillez de Dios y acoge su presencia. No busca nada más, pide y no quiere nada más, le basta con ver al Niño y tomarlo en brazos: «Nunc dimittis, ahora puedes dejarme ir» (cf. v. 29).

Le basta Dios así como es. En él encuentra el sentido último de la vida. Es la visión de la vida consagrada, una visión sencilla y profética en su simplicidad, donde al Señor se le tiene ante los ojos y entre las manos, y no se necesita nada más. La vida es él, la esperanza es él, el futuro es él.

La vida consagrada es esta visión profética en la Iglesia: es mirada que ve a Dios presente en el mundo, aunque muchos no se

den cuenta; es voz que dice: «Dios basta, lo demás pasa»; es alabanza que brota a pesar de todo, como lo muestra la profetisa Ana. Era una mujer muy anciana, que había vivido muchos años como viuda, pero no era una persona sombría, nostálgica o encerrada en sí misma; al contrario, llega, alaba a Dios y habla solo de él (cf. v. 38).

A mí me gusta pensar que esta mujer hablaba bien y, contra el mal del chisme, esta sería una buena patrona para convertirnos, porque siempre iba de un lado a otro diciendo: «es ese niño, vayan a verlo». Me gusta verla así, como una mujer de barrio.

Esto es la vida consagrada: alabanza que da alegría al pueblo de Dios, visión profética que revela lo que importa. Cuando es así, florece y se convierte en un reclamo para todos contra la mediocridad: contra el descenso de altitud en la vida espiritual, contra la tentación de jugar con Dios, contra la adaptación a una vida cómoda y mundana, contra el lamento, las lamentaciones, la insatisfacción y el llanto, contra la costumbre del «se hace lo que se puede» y el «siempre se ha hecho así». No son frases de Dios.

La vida consagrada no es supervivencia, no es prepararse al *ars bene moriendi* (el arte de la buena muerte). Esa es la tentación de hoy ante la caída de las vocaciones. No. No es supervivencia. Es vida nueva. Pero, somos pocos, es vida nueva. Es un encuentro vivo con el Señor en su pueblo. Es llamada a la obediencia fiel de cada día y a las sorpresas inéditas del Espíritu. Es visión de lo que importa abrazar para tener la alegría: Jesús. ■

EL SIGNIFICADO DE LA CUARESMA

En esta fecha iniciamos la observancia de la cuaresma, que, una vez más, se presenta con la acostumbrada solemnidad. Es deber mío dirigiros una exhortación también solemne, para que la palabra de Dios, servida por nuestro ministerio, alimente el corazón de quienes van a ayunar corporalmente. De esta forma, vigorizado el hombre interior por su propio alimento, podrá llevar a cabo y mantener con fortaleza la mortificación del exterior. Se ajusta a nuestra devoción el que quienes vamos a celebrar la pasión, ya cercana, del Señor crucificado, nos hagamos también nosotros mismos una cruz consistente en refrenar los placeres de la carne, conforme a las palabras del Apóstol: Los que son de Jesucristo crucificaron la carne con sus pasiones y concupiscencias. El cristiano debe permanecer pendiente de esta cruz durante toda esta vida que transcurre en medio de tentaciones. No hay tiempo en esta vida para arrancar los clavos de los que se dice en el salmo: Traspasa mi carne con los clavos de tu temor. Carne equivale aquí a concupiscencia carnal; los clavos son los preceptos de la justicia; con ellos clava a la carne el temor de Dios, que nos crucifica cual hostia aceptable para él. Por eso dice también el Apóstol: Os suplico, por tanto, hermanos, por la misericordia de Dios, que ofrezcáis vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios. Es ésta una cruz en la que el siervo de Dios no solo no



se siente confundido, sino de la que hasta se gloria, al decir: Lejos de mí gloriarme en otra cosa que no sea la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo. Esta cruz —digo— no dura sólo cuarenta días, sino la totalidad de esta vida, simbolizada en el número místico de estos cuarenta días, sea porque, según la opinión de algunos, el hombre que ha de venir al mundo se forma en el seno materno en el espacio de cuarenta días, sea porque los cuatro evangelios van de acuerdo con los diez mandamientos, y la multiplicación de ambos números da aquel otro, manifestando así que ambas Escrituras son necesarias en esta vida; sea, finalmente, por cualquier otro motivo, más probable quizá, que pueda hallar otra mente mejor y con más luces. Esta es la razón por la que tanto Moisés y Elías como el mismo Señor ayunaron durante cuarenta días: darnos a entender que en Moisés, Elías y en el mismo Cristo, es decir, en la ley,

los profetas y el Evangelio, estamos nosotros en el punto de mira, para que no nos acomodemos y adhiramos a este mundo, sino que crucifiquemos el hombre viejo, no entregándonos a comilonas y borracheras, a deshonestidades e inmundicias, a pendencias o envidias, sino revistiéndonos del Señor Jesús, sin hacer caso de la carne y sus apetencias. Cristiano, vive siempre así en este mundo. Si no quieres hundir tus pasos en el fango de la tierra, no descendas de esa cruz. Mas si esto ha de hacerse durante toda la vida, ¡con cuánto mayor motivo en estos días de cuaresma, en los que no sólo se vive, sino que se simboliza esta vida!

En los restantes días tenéis que procurar que vuestros corazones no se carguen con la crápula y el vino; en éstos, ayunad también. En los otros días no debéis caer en adulterios, fornicaciones o cualquier otra corruptela ilícita; en éstos absteneos también de vuestras mujeres. Lo que ahorráis con vuestro ayuno, añadidlo a lo que dais en limosna. El tiempo que se empleaba en cumplir el deber conyugal, dedíquese a la oración. El cuerpo que se deshacía con afectos carnales, póstrese en pura actitud de súplica. Las manos que se entrelazaban en abrazos, extiéndanse en oración. Y vosotros que ayunáis también otros días, aumentad en éstos lo que ya venís haciendo. Los que a diario crucificáis el cuerpo con la continencia perpetua, en estos días uníos a vuestro Dios con oraciones más frecuentes e intensas. Vivid todos concordés, poseed todos la fe y la fidelidad, suspirando en esta peregrinación por el

deseo de aquella única patria y enervorizados en su amor. Que nadie envidie en el otro el don de Dios que él no posee ni se mofe de él. En cuanto a los bienes espirituales, considera tuyo lo que amas en el hermano, y él considere suyo lo que ama en ti. Que nadie, bajo capa de abstinencia, pretenda cambiar antes que atajar los placeres, buscando, por ejemplo, costosos manjares porque no come carne, o raros licores porque no bebe vino, no sea que la disculpa de domar la carne sirva para aumentar el placer. Todos los alimentos son, sin duda, puros para los puros, pero en nadie es puro el exceso.

Ante todo, hermanos, ayunad de porfías y discordias. Acordaos del profeta que reprochaba a algunos, diciendo: En los días de vuestro ayuno se manifiestan vuestras voluntades, puesto que claváis la aguijada a cuantos están bajo vuestro yugo y los herís a puñetazos; vuestra voz se oye en el clamor, etc. Dicho lo cual añadió: No es éste el ayuno que yo he elegido, dice el Señor. Si queréis gritar, repetid aquel clamor del que está escrito: Con mi voz clamé al Señor. No es un clamor de lucha, sino de caridad; no de la carne, sino del corazón. No es aquel del que se dice: Esperaba que cumpliera la justicia y, en cambio, obró la iniquidad; esperaba la justicia, pero sólo hubo clamor. Perdonad, y se os perdonará; dad, y se os dará. Éstas son las dos alas de la oración con las que se vuela hacia Dios: perdonar al culpable su delito y dar al necesitado. ■

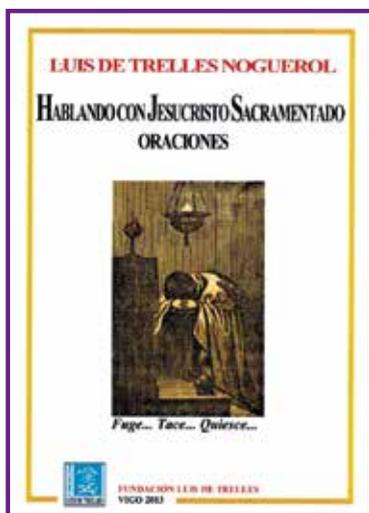
San Agustín
Sermón 205

HABLANDO CON JESUCRISTO SACRAMENTADO ORACIONES

El profesor **don Francisco Puy Muñoz**, autor de la «*Positio super Virtutibus*» de nuestro fundador, don Luis de Trelles y Noguero, recoge en este libro 127 oraciones compuestas por el Venerable y publicadas en «*La Lámpara del Santuario*» entre 1870 y 1891. De ellas dice el profesor Puy: «*El Venerable, en efecto, amó a Dios de muchas maneras. Pero una de las más importantes fue orando. Con tal motivo escribió muchas oraciones a Jesús Sacramentado compuestas por él en sus propios rezos,*

y luego publicadas y ofrecidas a sus discípulos como modelos de iniciación al diálogo con el Señor».

Don Luis definía así este diálogo con el Padre: «*es derramar el corazón en la presencia divina, y recibir calladamente sus favores, ofreciendo a Dios, en reparación de los agravios que recibe en el Augusto Sacramento, afectos íntimos de humildad, de amor, de compunción, y de anonadamiento personal ante su real presencia*».



PARA ADQUIRIR ESTE LIBRO

Fundación Luis de Trelles

- C/ Vázquez Varela 54, 3º dcha. 36204 VIGO •
- Tlfs.: 986 419 245 / 658 474 824 •
- Email: fundacion@fundaciontrelles.org •

Febrero 2023

Adoración y Reparación

«¡Ahí está Jesús! ¡No dejadlo abandonado!»

Siempre es bueno recordar que venimos a la adoración porque Dios previamente nos ha llamado. Primero, Él, «el Dios vivo y verdadero, llama incansablemente a cada persona al encuentro misterioso de la oración». Segundo, nosotros respondemos «esta iniciativa de amor del Dios fiel es siempre lo primero en la oración, la actitud del hombre es siempre una respuesta». ¡Qué privilegiados somos de ser llamados a este encuentro con Dios!

Y para encontrarse con Dios hay muchas maneras, lo sabemos: su presencia está en la Sagrada Escritura, por su palabra, donde dos o tres se reúnen en su nombre por su promesa; en nuestros corazones, por la gracia; en los sacerdotes como en sus ministros... Sí, todo eso es cierto, pero, «sobre todo, (está presente) bajo las especies eucarísticas».

Entonces, ¡doblemente privilegiados de ser llamados a este encuentro de oración y a este encuentro con la Eucaristía! Recordemos que el modo de presencia de Cristo bajo las especies eucarísticas es singular. Eleva la Eucaristía por encima de todos los sacramentos y hace de ella «como la perfección de la vida espiritual y el fin al que tienden todos los sacramentos».

Estas varias maneras de presencia llenan el espíritu de estupor y llevan a contemplar el misterio de la Iglesia. Pero es muy distinto el modo, verdaderamente sublime, con el cual Cristo está presente a su

Iglesia en el sacramento de la Eucaristía, que por ello es, entre los demás sacramentos, el más dulce por la devoción, el más bello por la inteligencia, el más santo por el contenido; ya que contiene al mismo Cristo (san Pablo VI *Mysterium fidei*).

Y, sin embargo, ¡cuántos no escuchan esta llamada! ¡cuánto desprecio e indiferencia ante esta sublime presencia! Por eso, estamos llamados a la Adoración sí, pero a la adoración reparadora. Que repare tanto amor ofendido, tan poca respuesta a un Amor tan grande. Esta vigilia mensual, que sea de adoración y de reparación.

Tenemos ejemplos de adoración reparadora en la Sagrada Escritura. Cuando María Magdalena se adelanta y llora ante Jesús sus pecados, y limpia con sus lágrimas los pies de Jesús; cuando, más tarde, María en Betania, de nuevo, se pone a sus pies y rompe un frasco de perfume en honor de Cristo.

También nosotros en esta velada nos vamos a colar en la sala donde está Jesús; somos conscientes de nuestros pecados, y de cuántas veces no hemos respondido a su llamada o no hemos hecho aprecio de su presencia... pero venimos, como María a reparar. Primero, nuestros propios pecados.

Se trata de que, esta noche, hagamos como María: «*colocándose detrás de él, se puso a llorar a sus pies y comenzó a bañarlos con sus lágrimas; los secaba con sus cabellos, los cubría de besos y los ungía con perfume*».

Queremos acompañar hoy a Jesús con especial cariño porque somos conscientes de que nos ha perdonado mucho. También nosotros somos unos pecadores. ¡Él ha pasado por alto muchas de nuestras indiferencias! Nos ha perdonado una deuda no simplemente de unos «eurillos», le debíamos millones, ¡pero todo nos lo ha perdonado! *¿Cuál de los dos amaré más? «Pienso que aquel a quien perdoné más».*

Y no sólo eso, esta noche no se trata simplemente de ponernos a los pies de Jesús (adorar) agradeciendo su amor que nos ha perdonado (reparar), sino también de poner amor donde otros han puesto desamor. De poner detalles de cariño donde otros se han olvidado totalmente. A Jesús esas faltas de Simón también le afectan y le duelen. Pero, por suerte, tiene a María que sabe bien cómo consolar a Jesús:

«Entré en tu casa y tú no derramaste agua sobre mis pies; en cambio, ella los bañó con sus lágrimas y los secó con sus cabellos. Tú no me besaste; ella, en cambio, desde que entré, no cesó de besar mis pies. Tú no ungiste mi cabeza; ella derramó perfume sobre mis pies».

Imitemos a María, no a Simón. Adoremos y reparemos. Con la misma amorosa audacia... *«Cuando veo a la Magdalena adelantarse, en presencia de los numerosos invitados, y regar con sus lágrimas los pies de su Maestro adorado, a quien toca por primera*

vez, siento que su corazón ha comprendido los abismos de amor y de misericordia del corazón de Jesús, y que por más pecadora que sea, ese corazón de amor está dispuesto, no sólo a perdonarla, sino incluso a prodigarle los favores de su intimidad divina y a elevarla hasta las cumbres más altas de la contemplación» (Carta de santa Teresita).

También los Santos nos animan a la adoración y la reparación..., como san Manuel González. Gran apóstol de los sagrarios abandonados... después de aquella experiencia que él tuvo en aquel pueblecito andaluz, su primera parroquia, y ver el sagrario tan olvidado, sucio y descuidado. Aquello le marcó para siempre. *¿Cómo podemos tratar así a Jesús!*

«fui me derecho al sagrario. Ahí mi fe veía a un Jesús tan callado, tan paciente, que me miraba, que me decía mucho y me pedía más, una mirada en la que se reflejaba todo lo triste del Evangelio: lo triste de no tener posada, de la traición, de la negación, del abandono de todos».

Con qué fuerza nos dice hoy estas palabras:

«ve al Santísimo, te espera desde hace miles de años, solo a ti. Quiere verte a ti. Da igual el enfado, el poco tiempo que tengas. Da igual que te sientas alejado de él, que no entiendas, que te cueste. Entra, míralo y observa. Tú le necesitas y Él te necesita. ¡Ahí está Jesús! ¡Ahí está!» ■

¡NO LO DEJEN ABANDONADO!

Preguntas

- ¿Soy sensible a las distintas presencias de Cristo, además de la Eucarística?
- ¿Reparo con pequeños gestos de amor el desamor de los hombres?
- ¿Tengo «adoptado» un sagrario, donde visitar a Jesús?

LA EUCARISTÍA ¿REFUGIO O COMPROMISO?



*«Descansa sólo en Dios, alma mía
porque Él es mi esperanza;
sólo Él es mi roca y mi salvación
mi alcázar; no vacilaré.
Pueblo suyo, confiad en El
desahogad ante El vuestro corazón
que Dios es nuestro refugio.»*

(salmo 61)

La Sagrada Escritura, los salmos de un modo especial, son una llamada a confiarnos a Dios. Él es siempre quien no nos falla. Tantas veces repetidas las palabras de Jesús «no temáis».

Porque son muchas las tormentas que —como los discípulos en la barca— pueden atemorizarnos. La vida del hombre está sometida a mil temores. Sería una larga lista el comentarlos.

Están, por una parte, los inherentes a nuestra limitada condición humana, sobre todo la enfermedad, la muerte... pero, además, en nuestra situación familiar, laboral, existen sombras. En todas esas circunstancias hemos buscado en Dios un refugio.

Porque, además, puede estar esa otra tristeza que a veces nos invade. Como la niebla invade el bosque en una tarde invernal. No sabemos de dónde viene y cada vez se hará más densa. E invade nuestra alma y hasta nuestros huesos. Es, quizás, la tristeza, la soledad de ser hombre; de querer y no poder, de la insuficiencia de todo lo humano (y pensamos que hasta de todo lo divino) para liberarnos de esa tristeza para romper nuestra soledad.

Y también nuestros fallos, nuestros propósitos nunca cumplidos, nuestra insensibilidad hacia lo que está un poco lejos de nosotros, este mundo podrido de guerras, de hambre, de egoísmo, de desesperanza. Algo que nos parece irremontable. Y los tremendos fallos de nuestra Iglesia a la que, con razón, confesamos santa porque Cristo es su cabeza, y su palabra y sus sacramentos están en la Iglesia y porque en ella ha habido y hay millones de santos, pero que, a la vez está llena de pecadores. ¡Pero los pecados se ven tanto! Y esto nos angustia, nos entristece, nos aplasta. Y, por si

fuera poco, ésta cristianofobia que recorre todo el mundo.

Pero «¿Dónde vamos a ir, Tú tienes palabras de vida eterna?». Sabemos que Tú estás en la barca, que estás con nosotros, que sufres con los sufrimientos de tantos que sufren. Tenemos esperanza; sabemos que por encima de las nubes brillan el sol y las estrellas. Y en Dios buscamos y encontramos siempre nuestro refugio. Y en la oración, aunque sea temerosa, encontramos consuelo. Y sobre todo en el Pan encontraremos satisfacción a nuestra hambre, fuerza en nuestra debilidad, confianza en nuestros tormentos interiores y exteriores.

Pero la fe, la oración y la eucaristía no pueden nunca ser un mero refugio, una huida. La fe, la esperanza y la caridad son para el cristiano un compromiso que se actualiza en la Eucaristía. Esta tiene que ser motor de nuestra vida, exigencia de testimonio. «No os sorprenda que el mundo os odie» (1 Jn 3, 12). Él nos envía, como a Él lo envió el Padre, para que demos fruto, para ser luz y sol. Nos envió a sembrar, a sembrarnos. Y en esa tarea encontraremos siempre consuelo, gozo y renovadas fuerzas. ■

La Lámpara del Santuario
Nº 31, Tercera Época

CATEQUESIS DEL PAPA FRANCISCO

La oración en la vida cotidiana

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En la catequesis precedente vimos cómo la oración cristiana está “anclada” a la Liturgia. Hoy destacaremos cómo desde la Liturgia esta vuelve siempre a la vida cotidiana: por las calles, en las oficinas, en los medios de transporte... Y ahí continúa el diálogo con Dios: quien reza es como el enamorado, que lleva siempre en el corazón a la persona amada, donde sea que esté.

De hecho, todo es asumido en este diálogo con Dios: toda alegría se convierte en motivo de alabanza, toda prueba es ocasión para una petición de ayuda. La oración está siempre viva en la vida, como una brasa de fuego, también cuando la boca no habla, pero el corazón habla. Todo pensamiento, incluso si es aparentemente «profano», puede ser impregnado de oración. También en la inteligencia humana hay un aspecto orante; esta de hecho es una ventana asomada al misterio: ilumina los pocos pasos que están delante de nosotros y después se abre a la realidad toda entera, esta realidad que la precede y la supera. Este misterio no tiene un rostro inquietante o angustiante, no: el conocimiento de Cristo nos hace confiados que allí donde nuestros ojos y los ojos de nuestra mente no pueden ver, no está la nada, sino que hay alguien que nos espera, hay una gracia infinita. Y así la oración cris-

tiana infunde en el corazón humano una esperanza invencible: cualquier experiencia que toque nuestro camino, el amor de Dios puede convertirlo en bien.

Al respecto, el Catecismo dice: «Aprendemos a orar en ciertos momentos escuchando la Palabra del Señor y participando en su Misterio Pascual; pero, en todo tiempo, en los acontecimientos de cada día, su Espíritu se nos ofrece para que brote la oración. [...] El tiempo está en las manos del Padre; lo encontramos en el presente, ni ayer ni mañana, sino hoy» (n. 2659). Hoy encuentro a Dios, siempre está el hoy del encuentro.

No existe otro maravilloso día que el hoy que estamos viviendo. La gente que vive siempre pensando en el futuro: «Pero, el futuro será mejor...», pero no toma el hoy como viene: es gente que vive en la fantasía, no sabe tomar lo concreto de la realidad. Y el hoy es real, el hoy es concreto. Y la oración sucede en el hoy. Jesús nos viene al encuentro hoy, este hoy que estamos viviendo. Y es la oración que transforma este hoy en gracia, o mejor, que nos transforma: apacigua la ira, sostiene el amor, multiplica la alegría, infunde la fuerza para perdonar. En algún momento nos parecerá que ya no somos nosotros los que vivimos, sino que la gracia vive y obra en nosotros mediante la oración. Y cuando nos viene un pensamiento de rabia, de descontento, que nos lleva hacia la amargura. Detengámonos y digamos al Se-

ñor: «¿Dónde estás? ¿Y dónde estoy yendo yo?» Y el Señor está ahí, el Señor nos dará la palabra justa, el consejo para ir adelante sin este zumo amargo del negativo. Porque la oración siempre, usando una palabra profana, es positiva. Siempre. Te lleva adelante. Cada día que empieza, si es acogido en la oración, va acompañado de valentía, de forma que los problemas a afrontar no sean estorbos a nuestra felicidad, sino llamadas de Dios, ocasiones para nuestro encuentro con Él. Y cuando uno es acompañado por el Señor, se siente más valiente, más libre, y también más feliz.

Por tanto, recemos siempre por todo y por todos, también por los enemigos. Jesús nos ha aconsejado esto: «Rezad por los enemigos». Recemos por nuestros seres queridos, pero también por aquellos que no conocemos; recemos incluso por nuestros enemigos, como he dicho, como a menudo nos invita a hacer la Escritura. La oración dispone a un amor sobreabundante. Recemos sobre todo por las personas infelices, por aquellos que lloran en la soledad y desesperan porque todavía haya un amor que late por ellos. La oración realiza milagros; y los pobres entonces intuyen, por gracia de Dios, que, también en esa situación suya de precariedad, la oración de un cristiano ha hecho presente la compasión de Jesús: Él de hecho miraba con gran ternura a la multitud cansada y perdida como ovejas sin pastor (cf. Mc 6, 34). El Señor es —no lo olvidemos— el Señor de la compasión, de la cercanía, de la ternura: tres palabras para no olvidar nunca. Porque es el estilo del Señor: compasión, cercanía, ternura.

La oración nos ayuda a amar a los otros, no obstante sus errores y sus pecados. La persona siempre es más importante que sus acciones, y Jesús no ha juzgado al mundo, sino

que lo ha salvado. Es una vida fea la de las personas que siempre están juzgando a los otros, siempre están condenando, juzgando: es una vida fea, infeliz. Jesús ha venido a salvarnos: abre tu corazón, perdona, justifica a los otros, entiende, también tú sé cercano a los otros, ten compasión, ten ternura como Jesús. Es necesario querer a todos y cada uno recordando, en la oración, que todos somos pecadores y al mismo tiempo amados por Dios uno a uno. Amando así este mundo, amándolo con ternura, descubriremos que cada día y cada cosa lleva escondido en sí un fragmento del misterio de Dios.

Escribe el Catecismo: «Orar en los acontecimientos de cada día y de cada instante es uno de los secretos del Reino revelados a los «pequeños», a los servidores de Cristo, a los pobres de las bienaventuranzas. Es justo y bueno orar para que la venida del Reino de justicia y de paz influya en la marcha de la historia, pero también es importante impregnar de oración las humildes situaciones cotidianas. Todas las formas de oración pueden ser la levadura con la que el Señor compara el Reino» (n. 2660).

El hombre —la persona humana, el hombre y la mujer— es semejante a un soplo, como la hierba (cf. Sal 144, 4; 103, 15). El filósofo Pascal escribía: «No es necesario que el universo entero se arme para aplastarlo: un vapor, una gota de agua bastan para matarlo». Somos seres frágiles, pero sabemos rezar: esta es nuestra dignidad más grande, también es nuestra fortaleza. Valentía. Rezar en cada momento, en cada situación, porque el Señor está cerca de nosotros. Y cuando una oración es según el corazón de Jesús, obtiene milagros. ■

Audiencia General
Miércoles, 10 de febrero de 2021

MIÉRCOLES DE CENIZA

HOMILÍA DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI



Venerados Hermanos, queridos hermanos y hermanas

Hoy, Miércoles de Ceniza, comenzamos un nuevo camino cuaresmal, un camino que se extiende por cuarenta días y nos conduce al gozo de la Pascua del Señor, a la victoria de la vida sobre la muerte. Siguiendo la antiquísima tradición romana de las *stationes* cuaresmales, nos hemos reunido para la celebración de la Eucaristía. Esta tradición establece que la primera *estación* tenga lugar en la Basílica de Santa Sabina, sobre la colina del Aventino. Las circunstancias han aconsejado que nos reunamos en la Basílica Vaticana. Somos un gran número en torno a la tumba del apóstol Pedro, para pedirle también su intercesión para el camino de la Iglesia en este momento particular, renovando nuestra fe en el Supremo Pastor, Cristo el Señor. Para mí, es una ocasión propicia para agra-

decir a todos, especialmente a los fieles de la Diócesis de Roma, al disponerme a concluir el ministerio petrino, y para pedir un recuerdo particular en la oración.

Las lecturas que han sido proclamadas nos ofrecen algunos puntos que, con la gracia de Dios, estamos llamados a convertirlos en actitudes y comportamientos concretos en esta cuaresma. La Iglesia nos propone de nuevo, en primer lugar, la vehemente llamada que el profeta Joel dirige al pueblo de Israel: «Así dice el Señor: convertíos a mí de todo corazón con ayuno, con llanto, con luto» (2, 12). Hay que subrayar la expresión «de todo corazón», que significa desde el centro de nuestros pensamientos y sentimientos, desde la raíz de nuestras decisiones, elecciones y acciones, con un gesto de total y radical libertad. ¿Pero, es posible este retorno a Dios? Sí, porque existe una fuerza que no reside en nuestro corazón, sino que brota del mismo corazón de Dios. Es la fuerza de su misericordia. Continúa el profeta: «Convertíos al Señor, Dios vuestro, porque es compasivo y misericordioso, lento a la cólera, rico en piedad; y se arrepiente de las amenazas» (v. 13). El retorno al Señor es posible por la «gracia», porque es obra de Dios y fruto de la fe que ponemos en su misericordia. Este volver a Dios sola-

mente llega a ser una realidad concreta en nuestra vida cuando la gracia del Señor penetra en nuestro interior y lo remueve dándonos la fuerza de «rasgar el corazón». Una vez más, el profeta nos transmite de parte de Dios estas palabras: «Rasgad los corazones y no las vestiduras» (v. 13). En efecto, también hoy muchos están dispuestos a «rasgarse las vestiduras» ante escándalos e injusticias, cometidos naturalmente por otros, pero pocos parecen dispuestos a obrar sobre el propio «corazón», sobre la propia conciencia y las intenciones, dejando que el Señor transforme, renueve y convierta.

Aquel «convertíos a mí de todo corazón», es además una llamada que no solo se dirige al individuo, sino también a la comunidad. Hemos escuchado en la primera lectura: «Tocad la trompeta en Sión, proclamad el ayuno, convocad la reunión. Congregad al pueblo, santificad la asamblea, reunid a los ancianos. Congregad a muchachos y niños de pecho. Salga el esposo de la alcoba, la esposa del tálamo» (vv. 15-16). La dimensión comunitaria es un elemento esencial en la fe y en la vida cristiana. Cristo ha venido «para reunir a los hijos de Dios dispersos» (*Jn* 11, 52). El «nosotros» de la Iglesia es la comunidad en la que Jesús nos reúne (cf. *Jn* 12, 32): la fe es necesariamente eclesial. Y esto es importante recordarlo y vivirlo en este tiempo de cuaresma: que cada uno sea consciente de que el camino penitencial no se afronta en solitario, sino junto a tantos

hermanos y hermanas, en la Iglesia.

El profeta, por último, se detiene sobre la oración de los sacerdotes, los cuales, con los ojos llenos de lágrimas, se dirigen a Dios diciendo: «No entregues tu heredad al oprobio, no la dominen los gentiles; no se diga entre las naciones: ¿Dónde está su Dios?» (v. 17). Esta oración nos hace reflexionar sobre la importancia del testimonio de fe y vida cristiana de cada uno de nosotros y de nuestras comunidades para mostrar el rostro de la Iglesia y de cómo en ocasiones este rostro es desfigurado. Pienso, en particular, en las culpas contra la unidad de la Iglesia, en las divisiones en el cuerpo eclesial. Vivir la cuaresma en una más intensa y evidente comunión eclesial, superando individualismos y rivalidades, es un signo humilde y precioso para los que están lejos de la fe o son indiferentes.

«Ahora es tiempo favorable, ahora es día de salvación» (2 *Cor* 6, 2). Las palabras del apóstol Pablo a los cristianos de Corinto resuenan también para nosotros con una urgencia que no admite abandonos o apatías. El término «ahora», que se repite varias veces, nos indica que no se puede desperdiciar este momento, que se nos ofrece como una ocasión única e irreplicable. Y la mirada del Apóstol se centra sobre la forma en que Cristo ha querido caracterizar su existencia como un compartir, asumiendo todo lo humano hasta el punto de cargar con el pecado de los hombres. La frase de san Pablo es muy fuerte: «Dios lo hizo expiación por

nuestro pecado». Jesús, el inocente, el Santo, «que no había pecado» (2 Cor 5, 21), cargó con el peso del pecado compartiendo con la humanidad la consecuencia de la muerte y de una muerte de cruz. La reconciliación que se nos ofrece ha tenido un altísimo precio, el de la cruz levantada en el Gólgota, donde fue colgado el Hijo de Dios hecho hombre. En este descenso de Dios en el sufrimiento humano y en el abismo del mal está la raíz de nuestra justificación. El «retornar a Dios con todo el corazón» de nuestro camino cuaresmal pasa a través de la cruz, del seguir a Cristo por el camino que conduce al Calvario, al don total de sí. Es un camino por el que cada día aprendemos a salir cada vez más de nuestro egoísmo y de nuestra cerrazón, para acoger a Dios que abre y transforma el corazón. Y san Pablo nos recuerda que el anuncio de la Cruz resuena gracias a la predicación de la Palabra, de la que el mismo Apóstol es embajador; un llamamiento a que este camino cuaresmal se caracterice por una escucha más atenta y asidua de la Palabra de Dios, luz que ilumina nuestros pasos.

En el texto del Evangelio de Mateo, que pertenece al denominado Sermón de la Montaña, Jesús se refiere a tres prácticas fundamentales previstas por la ley mosaica: la limosna, la oración y el ayuno; son también indicaciones tradicionales en el camino cuaresmal para responder a la invitación de «retornar a Dios con todo el corazón». Pero lo que Jesús subraya es que lo que caracteriza la auten-

ticidad de todo gesto religioso es la calidad y la verdad de la relación con Dios. Por esto denuncia la hipocresía religiosa, el comportamiento que quiere aparentar, las actitudes que buscan el aplauso y la aprobación. El verdadero discípulo no sirve a sí mismo o al «público», sino a su Señor, en la sencillez y en la generosidad: «Y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará» (Mt 6, 4.6.18). Nuestro testimonio, entonces, será más eficaz cuanto menos busquemos nuestra propia gloria y seamos conscientes de que la recompensa del justo es Dios mismo, el estar unidos a él, aquí abajo, en el camino de la fe, y al final de la vida, en la paz y en la luz del encuentro cara a cara con él para siempre (cf. 1 Cor 13, 12).

Queridos hermanos y hermanas, iniciamos confiados y alegres el itinerario cuaresmal. Escuchemos con atención la invitación a la conversión, a «retornar a Dios con todo el corazón», acogiendo su gracia que nos hace hombres nuevos, con aquella sorprendente novedad que es participación en la vida misma de Jesús. Que ninguno de nosotros sea sordo a esta llamada, que nos viene también del austero rito, tan simple y al mismo tiempo tan sugerente, de la imposición de la ceniza, que dentro de poco realizaremos. Que nos acompañe en este tiempo la Virgen María, Madre de la Iglesia y modelo de todo auténtico discípulo del Señor. Amén. ■

Basílica Vaticana

Miércoles de Ceniza, 13 de febrero de 2013

Parroquia San Germán

C/ San Germán 26 - 28020 Madrid

Tlfs. 915 554 656 / 639 024 852

Web: <http://www.sangerman.es>

Email: sangerman@archimadrid.es

Diócesis de Madrid – Vicaría 8



Para una parroquia como San Germán, es un auténtico privilegio poder contar con una Capilla de Adoración Perpetua. Un espacio en el que encontrarse cara a cara con el Señor y en el que poder sentirse acogido por Él, en cualquier momento del día o de la noche. Es un espacio de gracia y recogimiento en el que podemos dejarnos abrazar por Dios, penetrar en su amor, y entablar un verdadero diálogo desde lo más profundo de nuestro corazón.

Es verdad que para una pequeña parroquia de barrio, que como la nuestra se abrió en los bajos de un edificio de viviendas, supone un esfuerzo, pero sin duda éste ha merecido la pena. Son muchos los que diariamente han podido beneficiarse de su apertura, los que han recuperado allí la alegría perdida, los que han encontrado la paz o han visto una nueva esperanza; los que han podido también dejarle al Señor la carga de los problemas que arrastraban o los que simplemente han

encontrado un lugar de reposo y reflexión en el que dirigirse al Señor en medio del ajetreo diario, pues la Adoración produce en todos una profunda sensación de paz y de sanación espiritual.

Era un sueño que hace poco más de diez años parecía irrealizable, y sin embargo, en poco más de dos meses, celebraremos el séptimo aniversario de la Capilla de Adoración Perpetua. El anterior párroco, el P. Enrique, se planteó la posibilidad de llevarlo a cabo, y de hecho, cuando en junio de 2013 se iniciaron las obras de remodelación de la parroquia, había ya un espacio especialmente reservado para abrir en un futuro una Capilla en la que poder adorar al Señor de forma permanente. Era un espacio reducido, pero suficiente para que poco a poco, y gracias al esfuerzo y el impulso de muchos adoradores comprometidos, el gusto por la adoración fuera creciendo en la parroquia. Pudo así irse aumentando el



horario de apertura, de forma que ya en enero de 2016 pudiera plantearse su transformación en una Adoración Perpetua. De ese modo, el 6 de marzo de 2016, y coincidiendo con la celebración del 50 aniversario de la inauguración de la Parroquia, Monseñor D. Carlos Osoro abriría la que entonces era la cuarta Capilla de Madrid y la séptima de nuestra Comunidad.

El número de adoradores fue creciendo, por lo que en cuanto surgió la oportunidad, el nuevo párroco, el P. Mario, planteó la posibilidad de trasladarla a una nueva ubicación en la que pudieran resolverse las nuevas necesidades de aforo y acceso. El traslado a su ubicación actual, se realizó el 1 de noviembre de 2019 por Monseñor D. Juan Antonio Martínez Camino, y a pesar de los problemas derivados del confinamiento, de las restricciones horarias o incluso de Filomena, hoy podemos seguir encontrando allí al Señor esperándonos.

Somos muchos los que en estos casi siete años hemos podido disfrutar del privilegio de acercarnos a la Capilla. Pero no podemos olvidar que esto ha sido posible gracias al esfuerzo de aquellos que se

han comprometido a ofrecer una hora semanal de su tiempo para acompañar al Señor. Es verdad que cada día son más los que se acercan a adorar al Señor, y sin embargo, el número de aquellos que han decidido ofrecerle semanalmente una hora, no aumenta en la misma medida. Nos gustaría poder contar con al menos dos adoradores comprometidos, que en cada hora estuvieran acompañando al Señor, pero desgraciadamente, y aunque vamos avanzando, aún no lo hemos conseguido.

Por eso, nos gustaría aprovechar esta ocasión para animaros a todos a buscar una hora semanal en la que poder disfrutar de la presencia del Señor, y dejar así de ser esos «cristianos cómodos y con miedo al compromiso» de los que nos habla el Papa Francisco. Os aseguramos que los frutos que obtendréis son incontables, pues como decía San Juan Pablo II en su encíclica *Ecclesia de Eucharistía*: «¡Cuántas veces, mis queridos hermanos y hermanas, he hecho esta experiencia y en ella he encontrado fuerzas, consuelo y apoyo!».

Si quieres visitar y rezar en la capilla, la entrada es por la calle **Julián Besteiro nº. 28** y si quieres apuntarte en algún turno o ponerte en contacto con nosotros puedes escribirnos al correo electrónico adoracion.sgerman@gmail.com ■

José Antonio Calatayud
Responsable/coordinador Capilla
Adoración Perpetua

TESTAMENTO ESPIRITUAL DE BENEDICTO XVI



Si en esta hora tardía de mi vida miro hacia atrás, hacia las décadas que he vivido, veo en primer lugar cuántas razones tengo para dar gracias. Ante todo, doy gracias a Dios mismo, dador de todo bien, que me ha dado la vida y me ha guiado en diversos momentos de confusión; siempre me ha levantado cuando empezaba a resbalar y siempre me ha devuelto la luz de su semblante. En retrospectiva, veo y comprendo que incluso los tramos oscuros y agotadores de este camino fueron para mi salvación y que fue en ellos donde Él me guio bien.

Doy las gracias a mis padres, que me dieron la vida en una época difícil y

que, a costa de grandes sacrificios, con su amor prepararon para mí un magnífico hogar que, como una luz clara, ilumina todos mis días hasta el día de hoy. La clara fe de mi padre nos enseñó a nosotros los hijos a creer, y como señal siempre se ha mantenido firme en medio de todos mis logros científicos; la profunda devoción y la gran bondad de mi madre son un legado que nunca podré agradecerle lo suficiente. Mi hermana me ha asistido durante décadas desinteresadamente y con afectuoso cuidado; mi hermano, con la claridad de su juicio, su vigorosa resolución y la serenidad de su corazón, me ha allanado siempre el camino; sin su constante precederme y acompa-

ñarme, no habría podido encontrar la senda correcta.

De corazón doy gracias a Dios por los muchos amigos, hombres y mujeres, que siempre ha puesto a mi lado; por los colaboradores en todas las etapas de mi camino; por los profesores y alumnos que me ha dado. Con gratitud los encomiendo todos a Su bondad. Y quiero dar gracias al Señor por mi hermosa patria en los Prealpes bávaros, en la que siempre he visto brillar el esplendor del Creador mismo. Doy las gracias al pueblo de mi patria porque en él he experimentado una y otra vez la belleza de la fe. Rezo para que nuestra tierra siga siendo una tierra de fe y les ruego, queridos compatriotas: no se dejen apartar de la fe. Y, por último, doy gracias a Dios por toda la belleza que he podido experimentar en todas las etapas de mi viaje, pero especialmente en Roma y en Italia, que se ha convertido en mi segunda patria.

A todos aquellos a los que he agraviado de alguna manera, les pido perdón de todo corazón.

Lo que antes dije a mis compatriotas, lo digo ahora a todos los que en la Iglesia han sido confiados a mi servicio: ¡Manténganse firmes en la fe! ¡No se dejen confundir! A menudo parece como si la ciencia —las ciencias naturales, por un lado, y la investigación

histórica (especialmente la exégesis de la Sagrada Escritura), por otro— fuera capaz de ofrecer resultados irrefutables en desacuerdo con la fe católica. He vivido las transformaciones de las ciencias naturales desde hace mucho tiempo, y he visto cómo, por el contrario, las aparentes certezas contra la fe se han desvanecido, demostrando no ser ciencia, sino interpretaciones filosóficas que sólo parecen ser competencia de la ciencia. Desde hace sesenta años acompaño el camino de la teología, especialmente de las ciencias bíblicas, y con la sucesión de las diferentes generaciones, he visto derrumbarse tesis que parecían inamovibles y resultar meras hipótesis: la generación liberal (Harnack, Jülicher, etc.), la generación existencialista (Bultmann, etc.), la generación marxista. He visto y veo cómo de la confusión de hipótesis ha surgido y vuelve a surgir lo razonable de la fe. Jesucristo es verdaderamente el camino, la verdad y la vida, y la Iglesia, con todas sus insuficiencias, es verdaderamente su cuerpo.

Por último, pido humildemente: recen por mí, para que el Señor, a pesar de todos mis pecados y defectos, me reciba en la morada eterna. A todos los que me han sido confiados, van mis oraciones de todo corazón, día a día.

(Redactado por el Papa emérito el 29 de agosto de 2006) ■

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Febrero 2023

TURNO	FEBRERO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
2	11	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	3	San Felipe Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	17	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
7	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
10	3	Santa Rita	Gaztambide 75	915 490 133	21:00
11	24	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	21:45
13	4	Purísimo Corazón de María	Embajadores 81	915 274 784	21:00
14	24	San Hermenegildo	Fósforo 4	913 662 971	21:30
15	17	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	22:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
19	24	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 77	917 589 530	21:00
20	3	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	21:30
22	11	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	3	Santa Gema Galgani	Leizarán 24	915 635 068	22:30
24	3	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 269 603	21:00
25	25	Virgen del Coro	Virgen de la Alegría 12	914 045 391	21:00
31	3	Santa María Micaela	San Germán 23	915 794 269	21:00
32	23	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	2	San Germán	San Germán 26	915 554 656	21:30
35	24	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	18	San Matias	Plaza de la Iglesia 1	917 631 662	21:00
38	24	Ntra. Sra. de la Luz	Fernán Núñez 4	913 504 574	22:00
39	3	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	
40	10	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	22:00
41	10	Virgen del Refugio y Santa Lucia	Manresa 60	917 342 045	22:00
43	3	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	21:00
45	17	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	3	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	22:00
47	10	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	10	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	17	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	10	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	21:00
52	2	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	21:30
53	3	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbietta 57	915 512 507	21:30
55	24	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	16	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	4	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
59	3	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
61	4	Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra 13	917 783 554	22:00
62	8	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 078	21:00
63	10	San Gabriel de la Doloresa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	17	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	10	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	18	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S. Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
67	24	San Martín de Porres	Abarzuza s/n	913 820 494	21:00
71	10	Santa Beatriz	Concejales Francisco José Jimenez Martín 130	914 647 066	21:00
72	3	Nuestra Señora de la Merced	Corregidor Juan Francisco de Luján 101	917 739 829	21:00
73	3	Patrocinio de San José	Pedro Laborde 78	917 774 399	21:00

Febrero 2023

TURNOS	FEBRERO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLEFONO	HORA DE COMIENZO
74	10	Santa Casilda	Parador del Sol 10	915 691 090	21:00
75	17	San Ricardo	Gaztambide 21	915 432 291	
76	17	Nuestra Señora del Cortijo	Oña 91 B	917 663 081	22:00
77	3	Santa María del Pozo y Santa Marta	Montánchez 13	917 861 189	21:00
78	17	Epifanía del Señor	Nuestra Señora de la Luz 64	914 616 613	21:30
79	10	Nuestra Señora de los Apóstoles	Luis de Hoyos Sainz 94 Bis	913 714 411	21:30
79	13	Nuestra Señora de los Apóstoles	Luis de Hoyos Sainz 94 Bis	913 714 411	21:30

Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

SECCIÓN	FEBRERO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLEFONO	HORA DE COMIENZO
Fuencarral	4	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetuán de las Victorias	16	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	24	Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia 1	913 520 582	22:00
Pozuelo de Alarcón T II A	9	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	22:15
Pozuelo de Alarcón T II B	16	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	22:15
Ciudad Lineal	18	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento T I y II	24	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	11	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	
Vallecas	24	San Pedro Ad Vincula	Sierra Gorda 5	913 311 212	21:00
Alcobendas T I	3	San Pedro	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:30
Alcobendas T II	18	San Lesmes Abad	Paseo La Chopera 50	916 620 432	22:30
Mingorrubio	9	San Juan Bautista	Regimiento	913 760 898	21:00
Pinar del Rey	17	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Ciudad de los Ángeles	18	San Pedro Nolasco	Doña Francisquita 27	913 176 204	22:30
Las Rozas T I	10	La Visitación de Ntra. Sra.	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	17	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	3	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Peñagrande	17	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	21:00
San Lorenzo de El Escorial	18	San Lorenzo Martir	Medinaceli 21	918 905 424	22:30
Majadahonda	3	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:00
Tres Cantos	18	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata	17	San Antonio	La Navata	918 582 809	22:30
La Moraleja	24	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
Villanueva del Pardillo	17	San Lucas Evangelista	Camino José Cela 1	918 150 712	21:00
San Sebastián de los Reyes	10	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	22:00
San Sebastián de los Reyes	10	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	22:00
TURNOS EN PREPARACIÓN					
Secc. Madrid (T-80)	3	Oratorio Caballero de Gracia	Gran Vía 17 (Caballero de Gracia 5)	915 326 937	21:00
Secc. Madrid	17	San Eloy	Plaza Doctor Barraquer 1	917 389 740	21:00
Secc. Tetuán de las Victorias	10	San Eduardo y San Atanasio	General Margallo 6	915 702 700	21:00
Secc. Vallecas	16	Santa Josefa María del Sagrado Corazón	Avenida de la Gavia 25	914 254 468	21:00
Secc. Canillejas	11	Santa María la Blanca	Plaza Párroco Luis Calleja 1	685 093 486	22:00

Todos los lunes: EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y ADORACIÓN. Desde la 17:30 hasta las 19:30 horas.

Todos los jueves: SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M. Y ADORACIÓN; 19:00 horas.

Mes de FEBRERO de 2023

Día 2	Secc. de Madrid	Turno 71	Santa Beatriz
Día 9	Secc. de Madrid	Turno 72	Nuestra Señora de la Merced
Día 16	Secc. de Madrid	Turno 73	Patrocinio de San José
Día 23	Secc. de Tres Cantos	Turno I	Santa Teresa

Lunes, días: 6, 13, 20 y 27

Mes de MARZO de 2023

Día 2	Secc. de Madrid	Turno 74	Santa Casilda
Día 9	Secc. de Madrid	Turno 75	San Ricardo
Día 16	Secc. de Madrid	Turno 76	Nuestra Señora del Cortijo
Día 23	Secc. de Madrid	Turno 77	Santa María del Pozo y Santa Marta
Día 30	Secc. de La Navata	Turno I	San Antonio

Lunes, días: 3, 13, 20 y 27

Rezo del Manual para el mes de febrero 2023

Esquema del Domingo I	del día 4 al 10 y del 25 al 28	pág. 47
Esquema del Domingo II	del día 11 al 17	pág. 87
Esquema del Domingo III	del día 18 al 24	pág. 131
Esquema del Domingo IV	del día 1 al 3	pág. 171

Las antifonas del día 1 al 21 corresponden al Tiempo Ordinario. Del día 22 al 28 corresponden al Tiempo de Cuaresma, y también se puede rezar el Oficio propio de este tiempo en la página 353.

Encuentro Eucarístico de la zona Norte



18 de febrero de 2023

17:00 horas

Parroquia de San Lesmes Abad
Pº de la Chopera, 50 - Alcobendas

¡OS ESPERAMOS!